

RAFAEL DIESTE

ROJO FAROL

AMANTE



COLECCION DORNA

1940

Boonville, Missouri 1953

13

RAFAEL DIESTE

ROJO FAROL
AMANTE



COLECCION DORNA

1940

C. 118.669

PL 8519. D556. R7



PRINTED IN ARGENTINE
QUEDA HECHO EL DEPOSITO
QUE PREVIENE LA LEY 11.723

*Carne azul de la vida,
lo mejor de los sueños
sueña en tu poesía.*

*A sí mismos los sueños
soñando se meditan
y el pensamiento nace
en la luz siempre viva.*

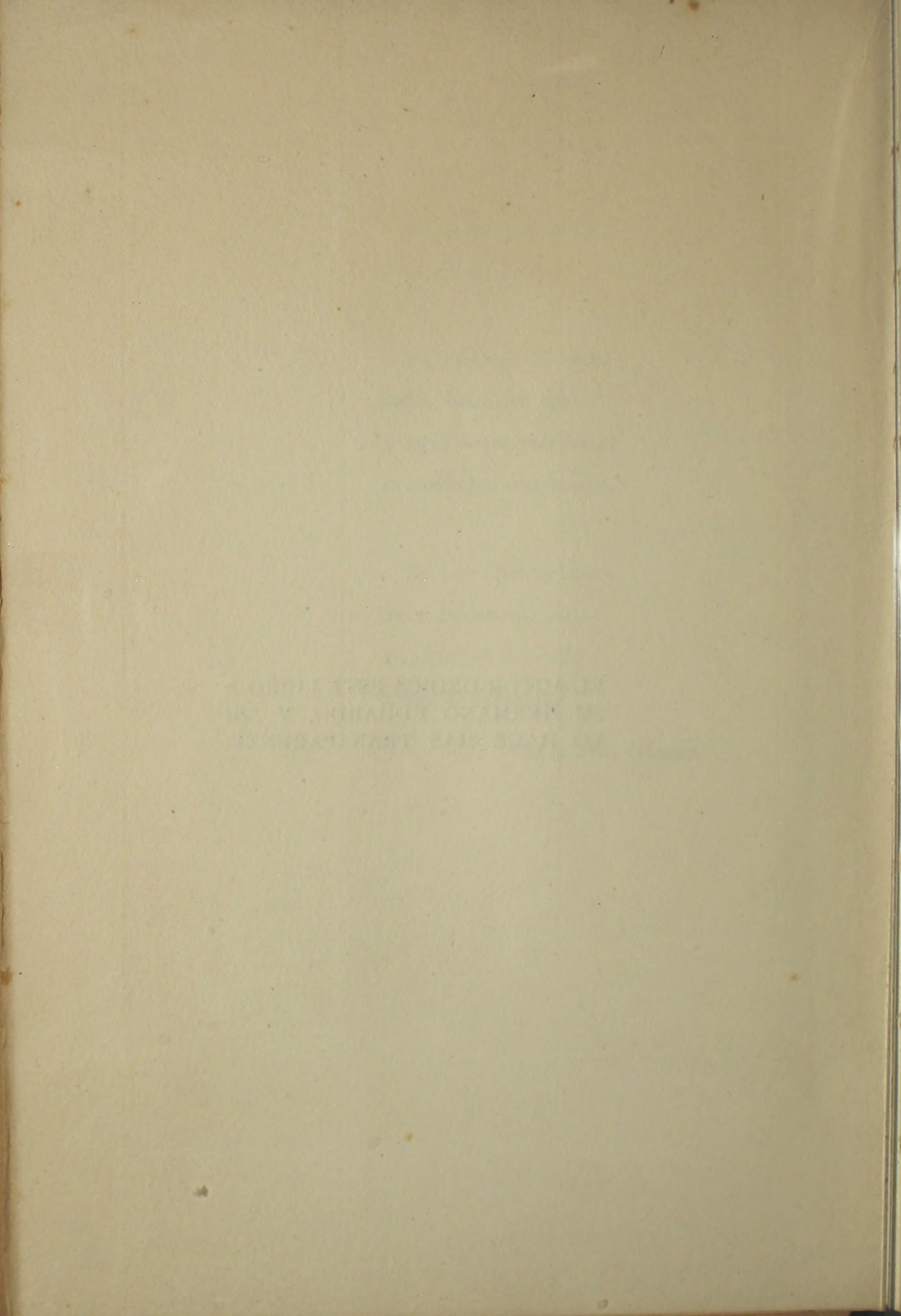
*En montañas celestes
tus pájaros anidan.*

*En los ojos del alma
bajan todos los días
y en la tierra más tierra
su voluntad confirman.*

*Su voluntad de llama
hace de muerte vida
en libertad, fecunda
senda de epifanía.*

MARIANO GÓMEZ

EL AUTOR DEDICA ESTE LIBRO A
SU HERMANO EDUARDO, Y ASI
LO HACE MAS TRANSPARENTE.





Dibujo de COLMEIRO

ROJO FAROL
A M A N T E

ROJO FAROL
A M A N T E

I N T E R I O R

M ANOS de sol marinero
tañen las cuerdas del aire,
guitarrillo antepasado.

Enciende la voz materna
su interior, como una rama
de sombra llena de pájaros.

Se dora la faz materna
de soles íntimos, luz
hecha corteza de árbol.

Hijo, abriré los balcones,
todo está igual,
el mar y los barcos.

Se ausentó la voz materna
y cantó el rumor esférico
del mar amargo.

A solas el hijo, vino
la brisa desde muy lejos
a desmayarse en sus brazos.

PERENNE PASAJERO

DE escondida memoria
vino a sendas del alba
con ojos andariegos.

Peleas de viento y canciones
hicieron crecer su pecho.

En la frente llevaba
el cálido recuerdo
de paternas caricias,
y la dura señal
de espacios imprevistos
donde él pudo ser padre
y el padre quizá niño.

El tacto de sus ojos
acarició riberas
de pedernal extremo.

Buscaba el corazón
hacia fuera de sí
cada vez más adentro.

ESFERA DE SOL MARINO

NO habéis visto? El barco
sobre el agua!
y el sol bajo la quilla sosegado!
y los ojos del niño, desnudos,
en el sol verdemar buceando!

Cada cual sabe hacer
lo suyo, ensortijando
mar y sol en un solo repentino arco:
ojos
naves
delfines
y horizonte velero con todo el cielo izado.

SORPRESA DEL MOLINERO

HICISTE un molino
creyendo que sólo
para moler trigo.

El agua encauzaste
creyendo que sólo
para que trabaje.

Pero el agua dice
sentencias y coplas
que no le pediste.

Y al agua responde
pensativo y lírico
el molino dócil.

Haciendo un molino
y encauzando el agua
dibujaste un signo.

Y absorto investigas
viendo la molienda
lo que significa.

5

CANCION

AQUELLAS cerezas
del primer sabor
fueron el modelo
del primer amor.

Su luz de adentro era firme
y leve, denso primor
de la fruta recordando
que ha sido y ha de ser flor.

¡Aquellas cerezas,
menuda canción
del árbol, suspensas
por el corazón!

Su luz de adentro era firme,
su luz de afuera, licor,
zumo de esperanza,
promesa en color.

SORPRESA DEL MOLINERO

HICISTE un molino
creyendo que sólo
para moler trigo.

El agua encauzaste
creyendo que sólo
para que trabaje.

Pero el agua dice
sentencias y coplas
que no le pediste.

Y al agua responde
pensativo y lírico
el molino dócil.

Haciendo un molino
y encauzando el agua
dibujaste un signo.

Y absorto investigas
viendo la molienda
lo que significa.

5

CANCION

AQUELLAS cerezas
del primer sabor
fueron el modelo
del primer amor.

Su luz de adentro era firme
y leve, denso primor
de la fruta recordando
que ha sido y ha de ser flor.

¡Aquellas cerezas,
menuda canción
del árbol, suspensas
por el corazón!

Su luz de adentro era firme,
su luz de afuera, licor,
zumo de esperanza,
promesa en color.

PRIMER VIAJE POR MEJILLAS

LAS nubes llenas de luna,
las mejillas en el cielo,
pajaritos colorados
con las alas mil tropiezos.

Ya tocaban a rebato
las campanas del silencio.
Se tambalean las torres
como en tierra marineros.

Cruzan los barcos nocturnos
el mar de los ojos ebrios.
No caben tantas fragatas

en los párpados, ni tantas
flores negras en el puerto.

Volaban nubes y nubes,
vestidas de blanco fuego,
por la noche sin estrellas
de tus profundos cabellos.

Pajaritos colorados
en la pelea no han muerto.
Huyen de los farolillos
hacia luces de silencio.



R
ECUERDA mi voz, escucha
el vuelo de mis verdades
de amor sobre este silencio.

Hazme quien soy, alborota
los pájaros de mis árboles,
no los olvides haciendo
pura sombra del amante.

Fuego sin luz, pura sombra
quemó el perfil de tus naves.
¿Dónde estás? Ya no distingo
tu figura. ¡Hazte quien eres,
óyete en mí, no te marches!

TREN HACIA EL MAR

AQUEL tren era de alegre hierro sonoro.

En su greña de silbos y ronquidos
ahondaba mi júbilo, pensativo y elástico,
mil espadas de gozo hundidas
en su carne, hija del espacio.

Aquel poderoso afán de pájaros
cumplía su destino:
eran cables de sol en las nubes
las férreas líneas de sus ansias;
mudables horizontes eran bordes
de sus cambiantes alas.

Las luces de su discurso
ponían bosques y ciudades en marcha
sin preguntar adónde,
y amor de cielos encrespaba en el aire
aquel metálico verso,
—tendido, ausente amigo,
por salobres presagios,
hacia el verde alboroto del mar solitario.

H O M B R E

LA cabeza transparente
dejaba paso a los barcos
y al silbo de los trenes.

Las piernas eran entusiastas,
los pies en los guijarros,
en la arena, en el césped,
eran descubridores
de la tierra en sus plantas.

Los hombros y los brazos,
mensajes de la espalda,
veían con las manos,
ágil caricia y luz
en conquista y hallazgo.

La boca, y la nariz,

y la piel, demostraban
la existencia del aire.

Los ojos eran amigos
de todo lo distante,
y en lo cercano: flores
o corteza de árbol
o caracol marino,
como si la besaran,
veían la distancia.

Luminarias del peso,
de infinitas maneras
mirando gravitaban.

Era vuelo amoroso el salto,
libertad el destino,
y la memoria—aquella y esta,
resucitada—, vaticinio.

ESQUINA

LA cara hostil sin ojos,
—no sé por dónde mira—
sonriendo sin labios
me esperaba en la esquina.

Declara ser mi sombra
—no sé por dónde habla—
y, ascética, deplora
que la tenga olvidada.

Nocturno vientecillo
me enfría las orejas
y, terco, por encima
de mis hombros acecha.

Pido a la cara hostil
que diga su mensaje,
y aunque algunas palabras
murmura, se deshacen.

La cara de mi sombra,
encontrada o perdida,
no es así: sólo eres
la cara de la esquina.

CONFUSA voz tardía,
¡desnúdate!

Voz del después, y nunca
del antes, haz presente
una vez tu escondida
fortaleza.

Quiero contigo un día combatir en serio
para matarte o para hacerte mía.

BLASON

MELANCÓLICAS fieras invaden los caminos
y apresuran la noche con torcidas miradas,
haciendo de las sendas del aire remolinos
de ansias negras y negras voces encadenadas.

Galope de horizontes lejanos, un instante
cesa, y es el rumor de cascos un desierto
suspiro en las orillas de un lago vacilante
al caer en el agua mansa un pájaro muerto.

Una estrella espolea lejanías, y canto
es el aire otra vez, sobre despavorida
sombra; pero el jinete más veloz, en el manto,
como blasón enseña una fiera dormida.

BAJO EL CIELO DEL PADRE

LA flor maravillosa
y el enturbiado estanque
se miraban pasmados
bajo el cielo del padre,

y en el cielo una dura
sonrisa inexplicable
detenía los barcos
endureciendo el aire,

mas vuela un pajarillo
que de aquello no sabe
y, repentino, suelta
la brisa entre los árboles.

PERENNE INSTANTE

TIERNO instante feliz
sin antes ni después,
lejano desde cuando,
siendo presente puro,
era recuerdo fiel
y esperanza sin fin:

perenne instante esférico
sin prisa ni añoranza,
sin números eterno
pues puede entrar en danza,
pero él es en sí
el puro danzarín
y la pura quietud
de mis últimos cielos:

recuerdo niño, amor
de los ojos que son
aire y luz y distancia,
jugando en las praderas
más frescas y más altas,
cerquita de las nubecillas
ligeras, blancas

(abajo el mar amigo
alborotado, el mar
de mil sirenas mansas) :
de sí mismo no sabe
mi asombro iluminado:
la misma luz, el mismo
júbilo por lo alto
del cielo y en los ojos
niños, de sí olvidados:

lo saben todo y basta
entre las margaritas
silvestres, festivos
tamboriles y gaitas
y chasquidos de cien
velas al ser izadas.

ULTIMO RECELO

SI el mundo se concierta
con mi final acorde,
¿me quedaré sin voz?
Pues el verbo despierta
cuando la luz el borde
toca de la feroz
obscura vida incierta

Mi alma no se ordenará
mientras la hoz
negra no abra la puerta
por donde me desborde
hacia el mudo y veloz
río del agua muerta.

Si es preciso, desordenándome
dame voz!

H
EMOS ido a ver el mar,
sólo hemos visto su escoria
gris y azul, tácito escudo
contra nuestro ademán de saludar.

Hacía, como un funcionario
de yerta memoria,
su papel milenario.

En su confín eran los montes
cadáveres de discursos.
Sólo había fantasmas
de horizontes difuntos.

SI tú no importas, ni yo
ni el otro, ni ese regalo
que espera o que recibió
por ser bueno o por ser malo,
si sólo tiene importancia
la Importancia,
que venga presto quien diga
a qué la importancia obliga
y por qué.

Mas yo juro
por tí, por mí, por no sé
qué dios mínimo y oscuro
que de lo importante puro
mi onda clara
nunca irá a bañar el pie
ni a retratarle la cara.

VIEJA CIUDAD

TAL vez aquí llegué
a través de mi noche, vadeando
ríos de afanes muertos.

O tal vez soy mi sombra y aun cantan
en la noche del tren
las irrompibles cuerdas, relámpagos atados,
de mis violines ebrios.

La sombra de esta vieja ciudad no me saluda.
Más no he de preguntarle...
Sobre desnuda sombra he de morir naciendo
y he de ser aventura
y riesgo de no ser quien soy,
fuera de mí cambiando de figura

para ser, bajo estrellas coléricas, la rígida
sentencia de estas fuentes
heladas, y en silencio
de plaza en que se cruzan evasivas,
verme de pronto inesperado y sin sentido
para la plaza y para el plan
de un supuesto destino,

y ver mis altas nieves,
entre redondos cantos de un callejón siniestro,
puestas en breve y sorda y acabada cifra,
sin otros horizontes
que los del muro ciego.

Es duro, sí, tal vez mortal, buscar de nuevo
melódica razón
o capricho frenético
desde cada ciudad al universo.

VEN a las transparentes inminencias
de mi riesgo más íntimo y no olvides
al venir las más firmes apariencias
con que te reconoces y te mides.

Ven al riesgo de ser pura tiniebla
que saca de sí misma luz mortal;
pero a mudez no cedas de la niebla
en alta orilla de canción final.

Ven a olvidar quien soy, pero recobra
tu voz en el camino más desierto,
y escucha de la mía lo que sobra
si hace la cuenta del sentido un muerto.

MUTILADOS PLANETAS

LAS órbitas parecen alteradas,
pues no encuentras estrellas
previstas en el sueño seguro de tus cálculos

—o las ves tan ausentes que tu peso
se angustia, divorciado de los ojos, y quedan
sin peso las miradas.

Anda, perdida voz, tu amor errante
por cauce sordomudo, sideral
derrumbadero de catástrofes.

Mutilados planetas y furiosas
piedras por hondo cielo despeñadas

cruzan su espacio muerto
con tu anhelante espacio, y en lejanas
estepas de luz sola,
desencadenan repentinas lluvias
de soledad sin esperanza.

E C O

EN su cubil de aire,
alerta y descuidado,

sin destino, conforme
siempre, y siempre segura
sorpresa en su remanso;

huidizo a las flechas,
y tan quieto, escapando
a la ira impaciente
del que intente cazarlo;

vigilante mastín
del silencio, burlón
pidiendo excusas al burlado;



enemigo y amigo mortal,
pues divide tu ser,
lisonjero, doblándolo;

actor sin gesto, ni figura,
ni escenario;

pariente de fantasmas
y de espejos cansados;

espejo de sí mismo
que a sí mismo se dobla,
y, en repetido salto,
con la sonora presa
huye agonizando;

muerto que muere,
pues en la muerte hay grados,

y palidece, siendo
el colmo de lo pálido;

tumba invisible y jaula
con gorjeo y sin pájaro;

corazón con ajenos
latidos, alarmado,

el eco

repetía el agudo
silencio de tu llanto.

SI TE HACE FALTA HERIR

ENTRE mis brazos quiero,
si te deshice, amigo,
hacerte un corazón duro y entero.

En verdad, enemigo
tu corazón prefiero
si con segundo abrazo no consigo
hacerlo frente al mío de luciente acero.

¡Endurécete, amigo,
si has de ser algún día
mi amigo verdadero!

Si te hace falta herir, desde hoy me obligo
a combatir contigo
y a que hieras primero.

GRAN LUJO DE SOLEDADES:

Los ojos aquí respiran
fría luz sin esperanza
y hacen lo cerca y lo lejos
equivalente distancia,
honda presencia sin términos,
dimensión quieta del alma.

POR LA SERRANÍA, GALOPE DEL AIRE:

Mas, encina, alcor, peñasco,
aquí no puedo quedarme.
Aquel jinete serrano
enciende la llama azul
y nieve de mis espacios,
y aunque sangran sus tobillos
hacia esas flores cabalgo.

TEATRO INMÓVIL DE ROCAS:

Aquí se paran mis huesos.

Fraternidad mineral
hace de rocas espejos.

Cada roca su historial
y cada uno su peso.

Teatro de soledades,
roca de labios en besos.

Y ESTE MISTERIO FINAL:

Quieta, redonda, rosada,
más allá
de las encinas posibles,
infla su luz mineral
en sueños áridos una
colina deshabitada.

A M I G A

ESTÁ la deseada
vestida y no vestida,
como flor gala simple de sí misma.

Está la amiga cerca
y lejos como el alba,
campanita del monte en la ventana.

Sobre redondas peñas
de ribera marina
va, desnudos los pies, peso y caricia.

Para puntuar costas
de un mar hecho remanso
cita el aire a las peñas, plateado.

Pero la amiga salta
sobre nubes, ligera,
y viajan litorales para verla.

Está cerca la amiga
y lejos, deseada
en espiral y en círculo de ansias.

Desnuda y no desnuda,
hermética y amiga,
de amor esfera y órbita, es la misma.

RENOVADA esperanza
en sí misma investiga
lo que es fuera del alma
razón de luces íntimas.

Y así te busco, en vueltas
pertinaces, amiga,
desplegando ligero
galope de palabras
que hacen crecer las cimas
y estremecerse el llano de mis ansias.

Si fatigan caballos cambio el ritmo
de sus apasionadas cabalgatas

y les doy peces, buques, cometas, para hacer
tu gran descubrimiento.

O aligerando equipo les doy alas
nacidas del origen de su acento hacia ti.

Ellas por mí te buscan, y se rinden
gozosamente fatigadas,
mi única, sin hallarte,

o se dispersan como errantes pájaros,
el camino perdido,
pero enteras las alas.

SE esparcían confines,
volaban horizontes
tocando con sus alas la frente del amor,
jinete desmayado en el espacio
de su redonda libertad, esfera
sin orillas,
donde tú
no estabas.

Jinete ya caído en la llanura
como una roja flor.

Miles de cielos caen
sobre su corazón.

Miles de inmensos cielos
y perfectos acordes

de las arpas del sol,
miles de ausencias claras.

Se enlutaron los cielos de profundo verdor.
Luceros acarician al caído amor.

Y tú, estrella lejana de otro cielo,
o tal vez en algún huido hemisferio.

De angustiosas preguntas
y de dogmas inciertos
se enlutaba el espacio del amor entero.

Roja flor, tan pequeña en la llanura,
pequeño corazón de un mundo pleno,
con su esperanza llena la profunda noche,
con la esperanza de tu luz, lucero.

PASABAN desnudos árboles negros,
fugaces
ademanes de sombra,
deshecha
su instantánea señal
en la furiosa
rapidez
de la noche verde y del tren.

Conozco sombras que hacia mí gravitan,
sienten el peso leve de mis miradas indecisas,
alborotan en mis hondas cuevas
pesadas aves dormidas,
hacen preguntas o agonizan
bajo la misma comba de presagios

que mi filial corazón,
se hacen imanes
y pavorosamente, mi sombra se estira.

Pero aquellas no eran sombras de mis órbitas,
ni exorbitadas peregrinas
que buscan soles,
ni huestes licenciadas
por estrellas extintas.

Camino de nacer, asesinado
por espectros, moría
su espectral corazón.

Eran fantásticas
tablas de naufragio,
últimos ecos mudos

de música sin números ni cuerpo
de flautas o de cítaras.

Pasaban
en nulidad de acento confundidas,
río manso y ausente
de un cielo entero que emigra
sin haber tenido planetas con pájaros
ni diálogo estelar de lejanías.

Con ellas me hubiera ido.
Pero anclado estaba en mi asombro polar
frente a la grave certidumbre
de tu blanca belleza, luz
de mis ojos, pero no mía.

DESPUES DE NIEVE DOCTORA

ESTOS campos de Burgos, bien sabida
la lección de la nieve, sosegados
en música de valles y collados
de pardo timbre y suave medida,

amor a la pacífica doctora
guardan en el desierto de su cielo,
en la quietud del aire y en el vuelo
sin alas de su luz, visible hora

del inmóvil horario, claridad
sin esfera visible, pero esférica
razón enterneceida, eternidad

levísima, sin números numérica,
principio y fin de gracia y libertad
según la sueña nuestra gracia ibérica.

SI entre ser y decir hay preferir
al más alto decir prefiero el ser
y antes morir arriesgo que exponer
el ser a ser no ser en el decir.

No tanto sino más, enmudecer
es para el alma espanto que morir.
Pues a ese espanto llamo. Venga a herir
mi voz si se aventura en tal quehacer.

Piedad haya o festejo si es mentir;
hielo que al hielo enfría si es querer
en lugar de las flores florecer,

y risa, si en telares es urdir
como cortinas cielos, repetir
sin sol el vuelo del amanecer.

N O me verás triste
sino maravillado.
En barco de nacer
y morir, embarcado.

Quien muere y resucita
se embarca en el milagro.

Mas tiene
doble norte
la ruta
de ese barco.

También se resucita hacia la muerte
quizá para morir del otro lado.

Mas yo no sé hacia dónde resucito
ni el nombre
de mis astros
ni hacia dónde me lleva la nave
del milagro.

¡Si vinieras
conmigo!

RECONOCIMIENTO

H OY he visto mi propio
cuerpo fuera de mí
como si viese un arbolito
que ofreciera la copa
de su inocencia al sol.

Me sorprendió que el arbolito
no tuviese raíces
o las tenga tan elásticas
que puede andar sobre la tierra
y en cascarones mecánicos
ir al polo norte
girar subir y bajar
en la tierra en el aire y en el agua.

Y he visto fuera de mí
las osamentas de acero
que son de la mecánica
tan profundamente como del ingenio.
Las he visto fuera de mí
como a mi propio cuerpo.
¡Ah, ellas y él se entienden!

Mas el ingenio mismo
lo he visto fuera del hombre
como su cuerpo y sus máquinas.

Y he visto que podría venir el huracán
y llevarse el arbolito
y venir mucho fuego y consumirlo.

Todo eso he visto desde
no sé dónde, tranquilo.

Al fin mi cuerpo
y el huracán y el fuego
amigos o enemigos
fuera de mí
se entienden.

Yo desde aquí
tal vez desde los ojos de mi cuerpo
lo amo como a los
demás animalitos y a las máquinas
y al huracán y al fuego
y a los números y al ingenio
fuera de mí, o dentro
si soy esfera transparente como el espacio.

Diré, si preferís:
hoy he visto mi cuerpo
dentro de mí
pero también he visto,
visión ligera, tranquila y feliz,

que no soy su cárcel. Y por un instante
¡ay, sólo por un instante,
pero qué claro y qué feliz!,
dije: cuando quieras
puedes morir.

¡Oh, lo amo
y amo la tierra que pisa
y las cosas que toca y ve
y el ingenio en que vive y
las nubes ligeras que apenas duran
y lo llenan de amor a las distancias,
a él dentro de mí,
a mí de nuevo dentro de él,
siendo su peso y su gozo
míos otra vez.

¡De nuevo los dos el mismo
filial corazón! ¡De nuevo
los dos el mismo!

ERES tú o sólo espejo?

¿Eres en soledad espectro
de mi esperanza única
de cabal universo?

¿Eres de mi nostalgia
solitario el eco,
cenobita en ladera de monte
de silencio?

¿Eres quizá un deseo,
entre pálidas nubes barquero?

¿Eres
el que fui
el que seré
mirándome?

¿O de azares de luz, en mi instante,
alegórico juego?

¡Mírame
cielo!

MI huésped escondido,
ven,

que te vea mi amigo.

Mi huésped fugitivo,
espera,

voy a llamar al amigo.

Viajero, lucero,
la senda y la casa
y la orilla del agua
se han estremecido,
espera,

que aun no ha llegado el amigo.

No te vayas aún, cielo, mírame,
y en mis ojos demora, entretanto
no llega el amigo.

EL ALMA ERA CONFIADA

EL alma era confiada.

Sumida en sueños tendía
soñadoras las manos
hacia la madrugada.

Y era siempre un milagro puntual
el nuevo día.

El alma
era confiada.

Se hundía por lo alto de la noche
en alas de seguro
silencio transportada.

Ahora,
las alas del silencio rotas,
el alma vela siempre
descorazonada.

SOL SERAFIN

BANDERAS, banderas había
cuando mi Sol Niño
sobre los manteles
de fiesta lucía,
por Santa Mañana
y Tarde Sinfín
y San Mediodía

¡Qué grandes las alas del monte,
qué mar cauteloso
cuando él se moría!
¡Mi sol serafín!
Al morir sangraba
promesas y rosas
para el otro día.

S E M I L L A

JÚBILO y peripecias
en tu oscuridad mínima,

toda la música posible
en tu sorda cifra,

forja de palabras nuevas
en tu fragua íntima,

amor, dolor, aun no sentidos,
en tu llama escondida,

mundos que harán señales
en la luz, fugitivas,

en ti he visto,
pequeña semilla,

cuando el mundo en silencio
maduraba fatigas

y eran signos en fuga
o torbellinos de ceniza

las palabras más claras
y las más vivas.

D E C I R

SI roca es lo que resiste
y si cristal es franqueza,
en eso el decir consiste.

Sí cristal,
pero no lente.
Pues todo seguirá igual
y todo se verá igual,
aunque será sin igual.

Senda sí, para los pies,
no para los ojos lente.
Filo sí, para marchar
sobre el suelo transparente
de la mar.

JINETE Y ARBOL

EL arbolillo más cercano al cielo
desde antes de nacer está en lo alto
de una breve colina,

y sendas apacigua del anhelo
haciéndose presencia en dulce salto
y en calma repentina,

verde esférica luz sobre su tronco,
sosegada en espejo sin destino,
presentida en luz blanca.

Grita el anhelo hasta ponerse ronco,
jinete de su mismo remolino
y aguijón en su anca.

Escritura de fuego, en largo giro
su propio corazón quema, dejando
estela de ceniza,

y, en riberas de un último suspiro,
deshecho en tierra nace agonizando
y naciendo agoniza.

Mas de pronto se vuelve transparente
y azul espacio inmóvil su furor
fatigado y fogoso,

imitando el purísimo presente
del cielo de aquel árbol, que es amor
quieto, simple y gozoso.

NO serás traicionado,
mocito para quien era esperanza
de espíritu en amor y fuerza concertado
este presente mío, porvenir de tu andanza.

Mas te pido perdón
a ti que no tenías experiencia
si en peligro de muerte puse tu corazón
errando por ambiguas calles de oscura ciencia.

Perdóname también
si con adversa flecha herí tu centro
extremando al probarte la prueba del desdén
y llevando razones ajenas tan adentro.

Y olvida, no perdones,

olvida lo que estorbe tu presencia
en el hoy que anhelaba, sorteando razones
con la suya, tu simple y duradera esencia.

Hoy tal vez aun no pueda
regalarte una copa transparente
ni un carro sin tropiezo ni gemido en la rueda,
mas no estés, esperando esa dádiva, ausente.

Tú que no eres pretérito
y quizá fuiste siempre vaticinio,
acepta mi hospedaje sin calcular el mérito
y no sea tu luz lámpara de escrutinio.

Principio de mi andanza,
vuelve a ser en mi centro dolorido
el que fuiste en figura de encendida esperanza
y funde la reserva en que estás escondido.

S
I después de llorar has de vivir
y tus lágrimas fueron de morir
y no mueres, por ser flexible acero
la astucia oculta de tu amor entero,

y si escondido llamas desleal
a memoria que mata, y no es cabal
tu olvido, y te combaten sin figura
recuerdos que no quieren sepultura,

y si te salen sombras al camino
reclamando lugar en tu destino,
y recelo que tras de ti se esconde
a angustiada pregunta no responde,

y si sabes de voces sin palabras

que te piden albergue, y que no abras
dice el miedo a espantar la certidumbre
que anida en peñas de insegura cumbre,

no estás vivo ni muerto, sino en trance
de morir y nacer, y no hay avance
posible si no mueres por completo
una vez en tu vida, sin secreto

para nadie que viva en tu interior
con el diáfano rostro del amor,
y si muriendo así no lloran ellos
en silencio, no lágrimas, destellos

que iluminen tu gracia moribunda
y con su luz eviten que se hunda
en rencoroso lago de no ser
tu esperada figura y el quehacer

que te cumple. Y yo te enviaría
mis águilas después de tu agonía.

EN DORADO SILENCIO

EN dorado silencio de sueños olvidados,
allí donde renacen los dioses, la escultura
rota de tus amados muertos deja caer
dulcemente, aunque silben alarma viejos pájaros
dormidos en la infancia de tu miedo.

Abre senos
del alma y peso vivo de figuras truncadas
por la muerte, descienda sin recelo hasta el valle
donde naces, y sean suyos tus manantiales
más claros.

Abre el alma sin reserva y palabras
con grilletes libera cuando empieza el combate
de tus muertos contigo, y si las últimas
que dijeron, o en sombra de ojos vueltos llevaron,

eran de enemistad, oblígales con garras
de amor a repetirlas mil veces, hasta ver
su más puro sentido.

Abre el aire y el agua
y la arena, y combate, escultor de tus muertos,
en fogoso granito. Y a revelar su digna
dureza y el valor de su roto designio,
con las manos amigas y los ojos desnudos
y las palabras últimas invítalos.

Mas deja que en dorado silencio cuando quieran
descansen y completen armoniosos acordes
inauditos. Y sea su acostumbrado espejo,
inmóvil despedida, el ancho río
que de anhelo y memoria une y separa orillas,
y, lo roto y lo entero,
en la quietud en marcha de su cielo, concita.

ESPACIO ENTRE PAREDES

N O sé si me esperaba el tierno espacio
que esta noche las blancas paredes acojen, o si vino,
silencioso, conmigo,
y bien pudiera ser
que seamos el mismo
anhelando ser dos para un saludo
en hoy resucitado,
mas el hoy que me brinda es mar subiendo,
sin cima de segura plenitud,
hacia un mañana incierto
que tal vez es memoria
de esta música errante
que las blancas paredes penetra y en la negra
silla, junto al rosado zócalo, un breve instante

se sienta y me pregunta
—y le pregunto—cómo pudimos tan adentro
vivir sin olvidar
camino de nacer
hacia el mundo, que es ella, para mí, como soy
—mi corazón, mi cara—el suyo, y no se diga
que todo es subjetivo,
pues es tan fastidioso pensarlo que no sé
cómo se dice en serio,
y lo niega esa tan noblemente enlutada música
al despedirse
poniendo en su lugar cada cosa mirándolas
con sus dulces y tercos ojos de larga ruta
color de volveré no sé cuando, tan suyos
como los míos, pálidos, aunque oscuros, de ver
cómo se va sin darme

no sé qué extraña nueva que me extrañe bastante
y llene el tierno espacio que hallé—vino conmigo,
pero es él—bajo el techo con lámpara que duda
sin angustia,

escasa de horizonte
y a punto de encerrarme las palabras
en vacía tiniebla
de perros imprevistos
que muerden mi silencio desnudo y con colmillos
verdes hacen horrible acusación remota
de odioso juez sin ojos que has de matar un día,
que has de matar alegremente un día, tierno espacio.

N O me verás ceder a fácil lloro
ni a dulce seducción de sombra mustia,
en que mil soledades hacen coro
sin el decoro de una sola angustia.

Ni cosechar amor con esa flauta
que muda toda luz en vespertina...

Pues sepa o no mi rumbo, antes soy nauta
sobre desiertos de agua cristalina,
que esa paloma o niño, que amo y ama
con hondura de espejo la onda fina.

Y aun quizá la onda soy —que no reclama
a cambio de caricia golosina.

L LUVIA para mi cabeza!
No paralices las notas
de tu melodía en niebla.

Conmigo el álamo espera
caricia de tus manos, liberal
mensaje de tormenta.

Abajo pasa el río
lleno de pasmo verde
y turbio de recelo
y entre juncos demora
caudaloso y perplejo
su solemne destino.

Arañan los vencejos
el aire endurecido
y el agua por instantes en el cauce
recuerda su ser líquido.

Pero el álamo anhela
tus manos, tu cintura,
río en el aire, lluvia.

FURIA DEL AIRE

DESGARRABAN el aire florecillas de vidrio
y el aire se encarama en el árbol más alto
y busca el horizonte
no queriendo saber que su pecho ¡tan claro!
está negro y herido.

¡Negro el pecho del aire!

Se enroscaba en la rama cimera de su grito
persiguiendo el silencio más alto
y más digno,
y la rama cerquita del cielo
se quebraba en gemidos.

¡Negro el pecho del aire
como el de un forajido!

A la nube más blanca rompió el calabrote
de pasmo que sujeta las nubes a los montes
y se hizo huracán
por huir de sí mismo.

¡Negro el pecho del aire,
pecho amante, furioso centro de un torbellino!

El cielo se rompía como un cántaro,
torres de la tormenta vacilaron
sobre el campo florido.

¡Negro el pecho del aire, negro el pecho
del claro amante enfurecido!

De celestes peñascos bajaron
torrentes clarísimos.

R I B E R A

E SPUMA remota

pasos combatidos
el aire cantando en la oreja
del recién venido.

Cielo como el agua
y agua de cielos caídos
allá en el principio.
El día y la noche son alba.

Son cielo, muy altos
—a nadie—saludos, chillidos
de espuma primaria de pájaros
en monte o ribera; monteses
igual a marinos.

El puerto del sol al socaire
de islote sin nombre:
nombres infinitos
en torno improvisan exactos
forasteras aves
peces fugitivos.

Como en cielo, el árbol
en agua tan vivo.
Son nubes las algas y algas las nubes
en total ensueño: celeste y marino.

Las palabras nacen, respiran,
son flores diciéndose, labios
floreciendo, gritos
que vuelan y nadan, mordiscos
del alma en la fruta del cielo íntegro,
ojos, amor, combate, labios
otra vez:
como en el principio.

ROJO FAROL AMANTE

INSTANTE, volverás,
contigo volveré.

Se hundía la escollera
de pasos imposibles erizada,
en gozosa tiniebla.

Rojo farol amante,
fin de túnel sin fin,
más allá de su mástil,
silencioso minero
en la roca del aire,
luz dentro de sí misma
y fuera, como el ángel.

Farolillo en la punta

del sí maravilloso
más allá del desastre.

El mar inmóvil guarda, pero sueña
despierto, su bestiario.

Se lastiman y siguen
sobre los duros ángulos
piernas de bailarín reconquistado,
ágil conquistador
del eterno relámpago.

El hombre es otra vez
infinito presagio.

El sí, jinete alegre
del porque sí más alto.

Cielos besan la frente
del hombre, nuevamente.

El día está en la noche.
Noche sólo nocturna
con mi luz no se ve.

Instante, de ti mismo
certero vaticinio,
volverás, volveré.

M O N T A Ñ A

LA nube, amor viajero,
se hizo fiereza mineral, montaña,
en espinos y escarchas pensativa
y en duro acento de poder curvada.

Celeste pedernal, espacio
que hiciste sólida tu espalda
para que vuelen árboles y toros
y lobos y mastines, y pastores
de inocentes corderos y misteriosas cabras:
hicieron el perfil de tu desnudo brío
con calculado vuelo soñadoras águilas.

Amor entero mide y acaricia
desde tu cima las distancias

y en las arrugas de tu vieja ciencia
sabe escuchar auroras en verso de cascadas.

Tu quieta violencia
el corazón del mar conoce y ama
y es tu crespada figura
modelo de su danza.

Para viajar y conocerse, el aire
su pasión encumbra
en estribos de viento disparada.

Lo que fluye te imita
con largo impulso y con menuda gracia.

Son de anguloso fuego endurecido
tu grave corazón y tus firmes palancas.

Por eso amo tu imperio,
antigua, generosa, juvenil montaña.

Coro de nubes, mis amigas
viajeras descuidadas,
besen tu frente inmóvil y la bañen
con sus gentiles lágrimas.

Envíe el verde mar de mis flúidos sueños
mensaje alborotado de espumas a tus plantas.

Y dibujen de nuevo en el aire tu perfil heroico
silenciosas águilas heráldicas.

SI algo, más y menos
algo que cualquier algo,
y más flor que esa flor
sepultada en hallazgo,
si embravecidas fuentes
y gran ola de niños
y altas muertes,
y la inmensa memoria
desencadenada —

si algo así y no así,
con sus alas tan leves
esta mi voz segara
y este fundado en aire
rigor de mi sentido
consumiese en relámpago,

alguien, en tal desierto
de esparcidas arenas,
alguien, por mí, diría,
hablando como el viento
que habla por el árbol:

Aquí están
estas tablas,
esta orilla, esta cáscara
salada, esta osamenta—

y acaso un repentino
pájaro no vencido,
con su breve ganancia
con su menuda eternidad de oro
con mil mañanas claras
y riberas cantoras
y lágrimas de monte amanecido
en la creciente esfera
celeste de su grito.



I N D I C E

	Páginas
Homenaje, por Mariano Gómez	5
Retrato del Autor, por Manuel Colmeiro	9
1. INTERIOR	13
2. PERENNE PASAJERO	15
3. ESFERA DE SOL MARINO	17
4. SORPRESA DEL MOLINERO	18
5. CANCION	20
6. PRIMER VIAJE POR MEJILLAS	22
7. Recuerda mi voz	24
8. TREN HACIA EL MAR	25
9. HOMBRE	27
10. ESQUINA	29
11. Confusa voz tardía	31
12. BLASON	32
13. BAJO EL CIELO DEL PADRE	33
14. PERENNE INSTANTE	34
15. ULTIMO RECELO	37
16. Hemos ido a ver el mar	38
17. Si tú no importas	39
18. VIEJA CIUDAD	40
19. Ven a las transparentes inminencias	42
20. MUTILADOS PLANETAS	43
21. ECO	45
22. SI TE HACE FALTA HERIR	48
23. Gran lujo de soledades	49
51. AMIGA	51

	Páginas
25. Renovada esperanza	53
26. Se esparcían confines	55
27. Pasaban desnudos árboles	57
28. DESPUES DE NIEVE DOCTORA	60
29. Si entre ser y decir	61
30. No me verás triste	62
31. RECONOCIMIENTO	64
32. ¿Eres tú o sólo espejo?	68
33. Mi huésped escondido	70
34. EL ALMA ERA CONFIADA	71
35. SOL SERAFIN	72
36. SEMILLA	73
37. DECIR	75
38. JINETE Y ARBOL	76
39. No serás traicionado	78
40. Si después de llorar has de vivir	80
41. EN DORADO SILENCIO	82
42. ESPACIO ENTRE PAREDES	84
43. No me verás ceder	87
44. ¡Lluvia para mi cabeza!	88
45. FURIA DEL AIRE	90
46. RIBERA	92
47. ROJO FAROL AMANTE	94
48. MONTAÑA	97
49. Si algo, más y menos	100

Obras del autor

Teatro:

VIAJE Y FIN DE DON FRONTAN
QUEBRANTO DE DOÑA LUPARIA Y OTRAS

FARSAS: Curiosa muerte burlada. Duelo de
máscaras. La amazona y los excéntricos. ★ AL

AMANECER. NUEVO RETABLO DE LAS
MARAVILLAS. ★ A FENESTRA BALDEIRA

(La ventana vacía)

COMEDIAS CANDIDAS -- para títeres

Narración: DOS ARCHIVOS DO TRASNO
(De los archivos del Trasgo)

y

LA VIEJA PIEL DEL MUNDO

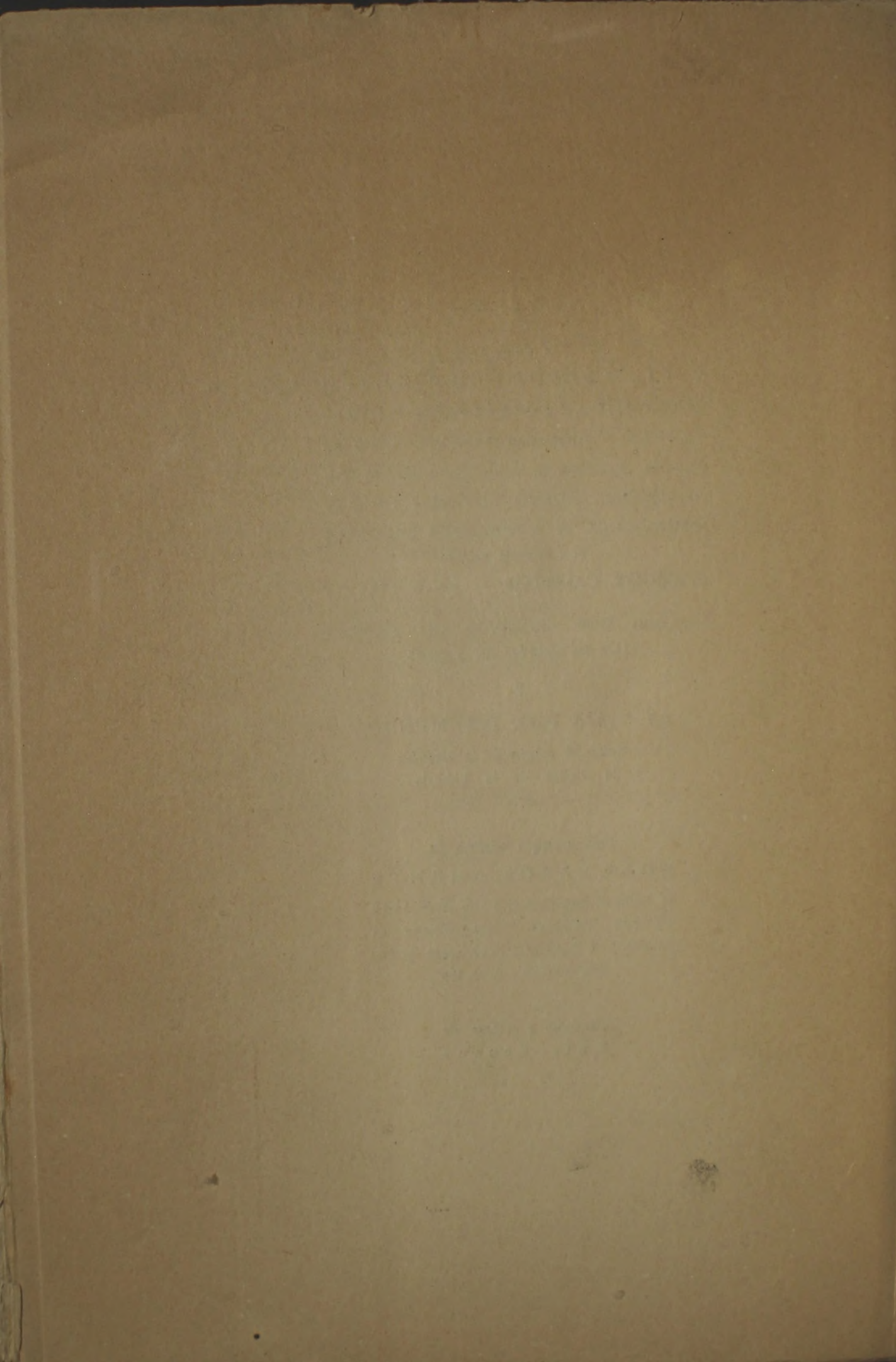
--Sobre el origen de la tragedia
y la figura de la historia--

Esta segunda edición de

ROJO FAROL AMANTE

se acabó de imprimir el 15 de Abril 1940
en los Talleres Tipográficos de
IGLESIAS Y MATERA, Corrientes 1258,
BUENOS AIRES

Facsimil y viñeta de
L u i s S e o a n e





EMECE EDITORES

2.50 \$